



Rafael Feria

De Gabinete A Museo

Proceedings of the ICOMON meetings held in Madrid, Spain, 1999.

[Madrid] : Museo Casa de la Moneda, [2001]
543 p. (Multilingual) pp.148-153

Downloaded from: www.icomon.org

De Gabinete A Museo

Rafael Feria

Director del Museo Casa de la Moneda, Madrid, España

En anteriores intervenciones ya hemos definido, a la Museología Numismático-Monetaria, como la ciencia que estudia y canaliza las vinculaciones de la pieza u objeto numismático dentro del ámbito de una institución museística, especializada o no en el ámbito numismático. Es decir, es el conjunto de técnicas que tratan sobre las relaciones ya establecidas, o entre las que se deben crear, entre la pieza y el resto de objetos y colecciones del gabinete o Museo, así como con su entorno físico, expositivo y con las estructuras científica y administrativa del mismo; partiendo de la existencia de unos objetos o materiales, de la más variada naturaleza, a los que a lo largo de la historia el ser humano les ha ido concediendo una función monetaria.

Desde el punto de vista histórico, artístico y museológico, la conservación, estudio y exposición del objeto monetario es necesaria para salvaguardar, en la medida de lo posible, tanto su permanencia física como documental. En esta dirección, de hecho, creemos demostrable que la moneda ha sido uno de los primeros objetos de carácter histórico-artístico en propiciar una metodología específica para su estudio, conservación, almacenaje y exposición; habida la existencia, desde muy antiguo, de una cierta Museología y Museografía monetarias, que han ayudado a manejar y tratar los objetos con función dineraria en su relación física con las colecciones, gabinetes y, finalmente, con los museos monetarios a los que pertenecen. Incluso se pudiera decir que la Museología como ciencia se fue conformando en el tiempo partiendo, en gran medida, de estas experiencias museográficas desarrolladas dentro del ámbito numismático. Desde finales de la Edad Media, destacados personajes en cada época, aficionados a la búsqueda y contemplación de las monedas (entonces denominadas «*medallas*»), organizaron sus colecciones y escribieron importantes tratados donde se aplicaba un método de trabajo, y se clasificaban y enumeraban los datos, figuras y características externas de las piezas existentes, tanto en sus propias colecciones como en las de sus señores. Desde ese momento asistiremos al proceso de afianzamiento de la Numismática como ciencia y disciplina erudita, así como de creación y desarrollo de los más importantes gabinetes y colecciones numismáticas del Mundo.

Independientemente de que existan teorías más o menos vanguardistas sobre la definición y función del Museo Monetario, para que podamos hablar de la existencia de éste, se ha de estar necesariamente en presencia de una colección (abierta al público), es decir, de unas piezas más o menos valiosas y antiguas necesitadas de una atención especializada, y sobre las que poner en práctica los rudimentos de la ciencia museológica. En caso contrario, se podrá hablar de una colección,

en el mejor de los casos, investigable, sea privada o no, pero difícilmente de un Museo; aunque también es cierto que en otros tipos de museos -en especial de arte contemporáneo- se habla de la existencia de éstos aún careciendo de colección propia o a la espera de su formación.

Si la Museología monetaria, como acabamos de decir, entiende y trabaja el entorno teórico del funcionamiento de la institución museística y su interrelación con la pieza, será la Museografía la que se encargue de estudiar y poner en práctica todos los aspectos técnicos que posibiliten a las piezas que nosotros consideramos monetarias (moneda, medalla, troquel, billete, plancha, ponderal, etc.) el cumplir con esas funciones que antes enunciábamos, y sean sometidas a esa «*disciplina*» del Museo: registro y catalogación, limpieza y conservación, fotografiado, almacenaje, exposición, publicación, préstamo, etc. Es decir, la puesta en práctica de la Museología. En este sentido, la propia naturaleza y origen de los museos y gabinetes monetarios hace que cada elemento constitutivo de las diferentes colecciones que componen sus fondos, deba ser contemplado tanto de forma individual como en colectividad, obligándonos a que cada uno de los parámetros y sistemas de control utilizados, mantenga una referencia constante entre la singularidad y el conjunto.

Como resultado a la influencia de enfoques y tendencias numismático museológicas como las emanadas de los sucesivos encuentros científicos que han tenido lugar, en la actualidad se puede constatar una importante evolución dentro de las instituciones monetarias existentes, partiendo desde el concepto y práctica del modelo de «*gabinete*» numismático tradicional, al de Museo de historia monetaria y económica que da título a mi intervención. Es decir, muchas instituciones están pasando de ser unos meros centros de investigación restringida, o simples almacenes de piezas, a auténticos museos, donde se da servicio y respuesta a las demandas de la sociedad actual. Se propicia una actividad expositiva, formativa y lúdica hacia, y en respuesta, a esa misma ciudadanía, adquiriendo el trabajo del gabinete tradicional una nueva dimensión. Como ejemplo de esto último, podemos citar al Gabinete Real de Monedas de Estocolmo, que, aprovechando su traslado y nueva ubicación, se ha adaptado a esta nueva tendencia, convirtiéndose en el auténtico Museo Nacional de Historia Monetaria y Económica de Suecia, con unas modernas instalaciones y servicios, e instalando una nueva y moderna exposición permanente, aunque con una cierta «*apariencia*» temporal.

También nos hemos referido en otras ocasiones a que toda actuación dentro de una exposición de carácter monetario, existente o de nueva planta, ha de requerir por parte del equipo de una serie de planteamientos teóricos previos, antes de acometer cualquier plan expositivo o proyecto museográfico. Partiendo del tipo de Museo o modelo de dependencia administrativa al que pueda pertenecer su institución, el profesional a cargo de una colección monetaria ha de considerar una serie de

importantes premisas museográficas encaminadas a facilitar la rentabilización del esfuerzo a desarrollar, tanto en su faceta conceptual como en la económica: público objetivo, es decir, a quién va enfocada la exposición y sus posibles limitaciones; qué temática, qué estilo y qué carácter va a tener la misma -permanente, temporal (fija, itinerante, móvil), etc.-; tipo de institución o espacio donde tendrá lugar; etc. Una vez que se hayan establecido las bases de actuación para iniciar el proyecto museográfico, el profesional encargado decidirá cómo se ha de ejecutar el plan de desarrollo y con qué matices, es decir, el guión que marca los contenidos textuales, gráficos y expositivos, así como la relación de piezas a exponer.

A la hora de la conceptualización y desarrollo de una exposición monetaria, el guión y el plan expositivo de la misma nos permitirán transmitir de forma clara y efectiva la idea y el argumento centrales del montaje, en base a un tipo, planteamiento y estilo que marcarán la manera de comunicación con el público visitante. En todo momento, el museógrafo habrá de adaptar la idea o estructura troncal de la muestra a un lenguaje expositivo que le permita hacer un discurso eficaz partiendo del espacio disponible, las piezas, textos e imágenes seleccionadas, así como de los complementos multimedia que seamos capaces de desarrollar o adquirir. En este sentido, conocer de antemano los diversos condicionantes físico-espaciales y humanos, que pueden llegar a alterar la clara y adecuada recepción del mensaje contenido en el conjunto expositivo, será una labor difícil, aunque imprescindible, si es que se desea que el trabajo no haya sido estéril o mal interpretado. Aunque trabajemos con equipos de asesoramiento multidisciplinarios, a la hora de manejar en una exposición objetos tan problemáticos como son las monedas, es vital atesorar unos mínimos conocimientos museográficos, como es no ignorar la importancia del uso del color y de una correcta iluminación, el equilibrio de masas, etc., además de las técnicas básicas de actuación en el uso de los materiales menos agresivos para las piezas, el proceso de construcción y montaje de los elementos expositivos, así como de los principios visuales en la ubicación de aquellos y las piezas.

El futuro nos llega inexorablemente y las nuevas tecnologías lo invaden todo; nada es ya igual. Evidentemente, la moneda -el dinero- es uno de los objetos museables más necesitados de control informático, tanto por lo complejo de la información en ésta contenida, como por el gran número de ejemplares similares que suelen reunirse en los fondos de las colecciones. No obstante, y a pesar de la precoz atención informática que recibió en el pasado, es una de las secciones de las colecciones museológicas que más tarde se han contemplado y que peor se han tratado técnicamente en los proyectos de mecanización de los fondos de los museos de todo el Mundo. Los museos y gabinetes monetarios, campo de actividad e investigación de una gran tradición y lleno de matices y posibles interpretaciones por su propia naturaleza y funciones, se ha venido a alterar, enriquecer y

sofisticar -o, según interpretaciones, a simplificar- con la gradual adopción y desarrollo de nuevas tecnologías museográficas, emanadas, básicamente, desde el sector informático y, más concretamente, del de sistemas multimedia. En este sentido, debemos de tener en cuenta que el constante incremento de la capacidad de memoria de los sistemas y, lo que es casi más importante, de la velocidad de actuación de los mismos, unido a una notable simplificación del manejo de los programas y del desarrollo de nuevas herramientas o accesorios de trabajo, ha obligado a los profesionales de los museos al cargo de la gestión y colecciones de los mismos, a una reconversión técnica y mental de sus funciones, así como a un constante proceso de reciclado que les mantenga al día en sus puestos de actividad.

Como resultado de todo lo anteriormente citado, queda claro que los métodos actuales de trabajo han de cambiar en la mayoría de los museos y gabinetes monetarios, ya que las maneras de relacionarse las instituciones entre sí, o la comunidad científica de especialistas en Numismática o Museología, están cambiando y evolucionado a la sombra de la gradual, pero inexorable, implantación de los nuevos sistemas y equipos, y su conexión a las grandes redes de transmisión de datos, auténticas ventanas abiertas al intercambio del conocimiento. La redacción, corrección y edición de los artículos y publicaciones, por ejemplo, ya nunca será de nuevo como antes... Esos sistemas informáticos ya no sólo nos pueden servir de plataforma de control y estudio de los objetos, sino que a través de su conexión a redes internacionales de datos nos deben posibilitar el acceso a las miles de terminales que en todo el mundo se interrelacionan, así como a toda la información gráfica y escrita que «*navega*» por el sistema: y lo que es ya casi más importante, que se pueda ofrecer nuestra información al resto de usuarios con los que nos encontramos, nacional e internacionalmente, conectados y en tiempo real.

A pesar de todos estos importantes avances tecnológicos, apenas impensables hace veinte años, hay algo que se ha mantenido en esencia inalterable dentro de los museos: la pieza. Los objetos y sus necesidades físicas, es decir, que independientemente del nivel técnico alcanzado por nuestra institución, las piezas que constituyen la base y los fondos de la misma han de ser en cualquier caso controlados, registrados, conservados, almacenados y, si es oportuno y se dispone del espacio suficiente, expuestos. De igual manera, e independientemente de las herramientas de trabajo disponibles, las funciones del conservador continúan en lo básico sin cambios, aunque hayan variado tanto los instrumentos como las maneras de aplicación de los mismos; incluso las necesidades laborales y personales de los profesionales.

Museográficamente hablando, la propia naturaleza, estructura y origen de los museos y gabinetes monetarios hace que cada elemento constitutivo de las diferentes colecciones que componen sus fondos, deba ser

contemplado tanto de forma individual como en conjunto, obligándonos a que cada uno de los parámetros y sistemas de control utilizados, mantenga una referencia constante entre la singularidad y la colectividad. Ciertamente, con la adopción de esos nuevos programas y equipos, y la conexión a las redes internacionales de intercambio de información, estamos ya hablando de la existencia de un «*Museo Global*» o virtual, en el que una vez cumplidos una serie de requisitos técnicos mínimos, todas las partes interesadas podremos acceder desde nuestro puesto de trabajo al conocimiento y estudio de los fondos de todas aquellas instituciones monetarias conectadas. En demasiadas ocasiones, ya sea por la limitación presupuestaria o por la gestión decimonónica que sufren algunos de los más importantes gabinetes monetarios, estas instituciones museísticas pierden importantes oportunidades de actuación o se mantienen al margen de proyectos de investigación conjuntos en los que intervienen especialistas y museos de todo el mundo. No debemos olvidar que, en muchos casos, es más decisivo para la pervivencia de una colección la existencia o la falta de unos criterios claros de actuación o de una voluntad expresa de cambio y de superación de las deficiencias estructurales de la misma, que las posibles y habituales carencias presupuestarias, que se suelen padecer.

Estamos en movimiento, nos adaptamos a esos nuevos criterios de actuación, reformamos nuestras estructuras básicas y la exposición permanente... Es también importante que el equipo de trabajo tenga muy claro, y sepa exactamente, qué clase de «*beneficio*» final pretende obtener nuestra institución a cambio de la inversión económica que se está a punto de aprobar, cuáles son los límites presupuestarios en los que nos moveremos y el personal disponible hasta el día de la inauguración. El hecho de que se plantee crear un espacio donde desarrollar un argumento relacionado con la Historia del Dinero, de la Numismática, las técnicas de fabricación, el nacimiento y evolución del Comercio y del sistema financiero, o, simplemente, la historia de la propia institución y sus colecciones, implica tomar conciencia de que, con toda seguridad, una vez inaugurada la exposición no se va a disponer más ni del personal, ni de los suficientes recursos económicos, como para estar constantemente haciendo cambios o mejoras en la misma, a pesar de que esa fuera nuestra intención inicial. Mejoras que, hoy en día y para evitar problemas añadidos, deberán contemplar la necesidad de eliminar las barreras arquitectónicas del ámbito museológico, así como de adaptación de la idea y el diseño museográfico a los colectivos humanos con discapacidades físicas, psíquicas o cognitivas, especialmente del ámbito del deficiente visual. Valoremos su problemática específica dentro de nuestro propio Museo.

En cualquier caso, no es menos cierto que la pervivencia y continuidad de muchas de las colecciones numismáticas actuales pasaría, más que por una evolución, por su fusión con otras y una nueva reorganización del

conjunto resultante. No nos debe escandalizar esta aseveración, ya que es bien conocido por todos los presentes cómo, a lo largo de los últimos trescientos años, la formación de nuevas colecciones y gabinetes se ha realizado a partir de la absorción o fusión de otros anteriores, siendo ésta una práctica corriente en todos los países, que ha dado lugar a la creación de algunas de las más importantes colecciones monetarias actuales.

Como resumen final, es importante resaltar el hecho de que se hace cada vez más necesario, para cualquiera de las instituciones museísticas monetarias, incrementar el grado de interrelación e intercambio de información entre las mismas, y entre éstas y las del extranjero, así como el establecimiento de unos criterios de actuación modernos, coordinados y conjuntos, en línea con lo que se está haciendo en el resto de las naciones más avanzadas de nuestro ámbito cultural. Es también muy importante facilitar e impulsar la formación académica del personal técnico -y de cualquier nivel- del Museo, posibilitándole el acceso a aquellas materias complementarias de especial interés en el campo museológico -idiomas, informática, etc.- sin las que será muy difícil el estar al día de las novedades bibliográficas, y el contacto e intercambio con otros colegas e instituciones, de otros contextos lingüísticos. Del mismo modo, ha de ser una práctica habitual la pertenencia a organismos y asociaciones supranacionales como el Consejo Internacional de Museos (ICOM), Comité Internacional de Museos Monetarios y Bancarios (ICOMON), la Comisión Internacional de Numismática, etc.; así como nuestra permanente presencia en congresos y conferencias como el presente, con la aportación de comunicaciones y ponencias por parte de nuestros profesionales, en todos aquellos foros de debate de ámbito internacional que se celebren. Es casi más importante el asociar caras a nombres, el conocerles y que nos conozcan en persona, que la información que allí nos será ofrecida por nuestros colegas, que luego será puntualmente reflejada en las correspondientes Actas. En cualquier caso, nuestra máxima tiene que ser que cualquier nueva pieza monetaria, al incorporarse a los fondos de nuestro Museo debe ser registrada, conservada, estudiada y expuesta; sirviendo, al mismo tiempo, como un medio adecuado para la investigación científica, la transmisión cultural y educación del visitante, así como para su distracción y entretenimiento en un ámbito de ocio de calidad.